



Roberto Araujo

18 de junio de 2016 ·

EN EL LABERINTO DE RAUL.

.....
Si a la expansión Soviética sobre oriente y occidente, le cabía o no el mote de “imperialismo”, y si la vida imitaba al arte o el arte imitaba a la vida, fueron sin dudas las dos controversias que adobaron la tertulia filosófica de mis años mozos.

De mis años y los de mi generación, por cierto, pues departíamos por aquel entonces de un plural tan visceral que de manera extraordinaria nos definió como época.

Todo lo hacíamos en grupo, y debo advertir sin disimular la vanidad, que fueron aquellos setenta y ochenta, la única etapa de la vida nacional donde el “nosotros” se impuso al “yo”, de forma terminal y contundente.

Discutíamos, debatíamos, coincidíamos, diferíamos, conspirábamos y hasta amábamos en plural.

Tan natural era para nosotros el plural que creo que olvidamos contárselo a nuestros hijos, y ahí se armó la podrida.

Pero ta eso no es el tema que me ocupa ahora.

Apenas refería al hecho de esas dos controversias porque la una, el tiempo se encargó de dilucidar, pues cuando terminó los ochenta llegaron los noventa, y con los noventa un terremoto humano dio por tierra el muro de la discordia, y desde entonces a que andar discutiendo si la expansión Soviética, era o no imperialismo, si ya no existía mas la Unión Soviética.

Pero en el caso de del aprieto entre el arte y la vida, pasan los años, las décadas , la vida y aun no tengo nada claro.

Yo que sé.

Tampoco tengo muchos pareceros para discutirlo, Jorgito ya nada montado en una mariposa en los cielos multicolores de su espiritismo Kardesiano, y el Iko, el Duda y el Tolo, se han perdido por los laberintos de la vida y ya no me acompañan en las largas noches de filosofada sin lógica ni sustento

Solo yo, cada vez mas solo ando aun en esas latitudes de la noche siempre dulce, y generosa, dubitativa y contradictoria.

Y en esa oscuridad a veces me planteo la duda de si en verdad el que se ha perdido o ha partido soy yo, y no los demas.

Yo que sé....

Quien puede saberlo, si ni yo mismo puedo decir con certeza que aun estoy en algún lado, o de algún lado.

Pero a veces, de cuando en cuando, me encuentro,...

En la letra de una vieja milonga bolichera, en las líneas de un cuento de algún poeta tan anónimo cuanto importante.

Anónimo por importante o importante por anónimo.

Mas una perla para el collar.

Pero a veces me encuentro.

En el enigmático universo de la creación de un artista.

Ayer al caer la tarde y entre los estertores de un cotidiano agobiante, me di una pasada por la Galería de mi Amigo Raul, y en la penumbra de un atardecer invernal , me vi nuevamente en la compañía de mis hermanos extraviados, codeándome con Jorge y con el Tula, con el Iko y con Berta, en cada diseño de su pluma en cada desliz de su pincel, en cada curva de su metálica creación, palpitaba la sangre de una generación, de un tiempo de una forma de concebir al mundo y al universo.

Es aquello un terremoto de pluralidad, donde “el nosotros” se impone sobre el “yo”; Retrato indeleble de como éramos y como somos, por un impulso generacional.

Yo de plástica, de pintura, de oleo entiendo poco y nada. Por lo que me permito una opinión sincera y practica que revela el fiel sentir del pueblo sin la polución intelectual de la academia.

Me sentí parte, me sentí protagonista, me sentí vivo y activo presente y ausente a la vez, en esa metafísica manera de ver y sentir, que me permite seguir y seguir cuestionándome sobre si el Arte imita a la vida o si la vida imita al arte.